

## LA LEGITIMIDAD

El presente trabajo pretende ser un ensayo sobre nuevas normas y costumbres que lentamente se van arraigando en la vida cotidiana.

Normas y costumbres que van legitimando lentamente la exclusión de aquellos que por diversos motivos van quedando en el camino.

El mismo plantea más interrogantes que certezas y deja las puertas abiertas a miles de discusiones y planteos.

Por lo tanto...

¿Puede el proceso por el que atraviesan los países ser caracterizado como la transición de un modelo de distribución “medianamente” igualitario a otro en donde la desigualdad es la base del sistema, con sus consiguientes cambios en la comprensión de los conceptos de justicia social, solidaridad, acceso a los servicios básicos y democracia?.

Como menciona Reich: *“La principal misión política de una nación consistirá en manejarse con las fuerzas centrífugas de la economía mundial que romperán las ataduras que mantienen unidos a los ciudadanos - concediendo cada vez más prosperidad a los más capacitados y diestros, mientras los menos competentes quedarán relegados a un más bajo nivel de vida. A medida que las fronteras dejen de tener sentido en términos económicos, aquellos individuos que estén en mejores condiciones de prosperar en el mercado mundial serán inducidos a librarse de las trabas de la adhesión nacional, y al proceder de esta manera se desvincularán de sus colegas menos favorecidos”.* (Reich Robert: *La riqueza de las naciones.* )

A este respecto probablemente no sea necesario enfatizar que el aspecto sociológico más relevante aquí es que la legitimidad de un sistema social descansa en un particular sistema de valores en las mentes de las personas, por lo tanto si el Nuevo Orden Internacional descansará sobre un sistema excluyente y desigual de oportunidades, para que este sea legítimo deberemos asistir a un profundo cambio en los conceptos de; *democracia, justicia social, igualdad, solidaridad*, que fueron las ideas fuerza que llevaron a la concreción de los estados modernos a partir del siglo pasado.

Estos cambios obviamente llevarán implícitas profundas transformaciones en la vida cotidiana, ya que una sociedad que acepte la exclusión de un porcentaje mayoritario de la población deberá necesariamente también suponer que la distancia entre los que excluyen y los excluidos son lo suficientemente importante como para categorizar a estos últimos por parte de los primeros en una categoría inferior a la humana, con lo cual las relaciones sociales que se establezcan entre los dos bandos serán impensables.

La aceptación de la desigualdad por parte de un sector de la población implica la reificación, la cosificación de aquella parte que queda excluida, con la salvedad de que en este caso no habría ninguna falsa conciencia, ya que la exclusión estaría en las bases del sistema. En este aspecto la estructura del Nuevo Orden Internacional (NOI) sería bastante diferente a la conocida en el capitalismo. Demás está decir que si la nueva visión de la sociedad logra imponerse, los lazos de solidaridad serán cosa del pasado.

¿No es acaso algo reciente todos los cambios que han comenzado a darse en la vida cotidiana?

*En la vida cotidiana, se manifiesta una necesidad de parte de la población de volver a vivir a semejanza de las viejas ciudades medievales, dentro de una muralla de protección que les permita alejarse de un espacio público que es visto como peligroso.* (de Lara Gustavo Mario: *Algunas reflexiones sobre el nuevo Orden Internacional. Publicaciones CBC/UBA. Argentina. 1995.*)

¿Cómo será la convivencia entre los de adentro y los de extramuros?

¿Podemos pensar con optimismo sobre esta nueva situación, si hoy ya el nivel de intolerancia que existe entre ambos bandos en donde se producen esporádicos encuentros el mismo adquiere muchas veces un carácter irracional?.

Pensemos sino en las explosiones raciales que cada vez con mayor frecuencia comienzan a darse en los Estados Unidos y las grandes migraciones que se dan a diario en casi todo el planeta buscando no sólo mejores condiciones de vida, sino también salvar la propia existencia ante las matanzas indiscriminadas.

¿No asistimos en nuestro propio país a un modelo de exclusión tremendo que genera espacios sociales de miseria y desesperación, los cuales se encuentran conviviendo con lugares de consumo similares o mayores a las de muchos países desarrollados?

Espacios que eran de todos, hoy solo pertenecen a un sector de la población que trata de aislarse cada vez mas del resto, el cual es percibido como un enemigo en el mejor de los casos potencial. (de Lara Gustavo Mario: *op.cit*)

¿Podemos imaginarnos una situación futura mejor?

¿Que sucederá en un futuro cercano, si el partido político de la seguridad y de la globalización se asienta en un 30/40% de votos estructurales, basándose en una propuesta de orden, mano dura y justicia para pocos?.

Hoy en día tenemos desgraciadamente muchos ejemplos en donde sustentar esta visión, solo tenemos que llevarla un poco mas adelante para plantear un escenario en donde bandos que lentamente comienzan a insinuarse adquieran un rol protagónico en la tragedia que esta planteada.

El dilema fundamental es si este escenario es esencial a la conformación del modelo, o es una deformación no querida del mismo.

Los que confunden nuevo orden internacional con globalización o Internet y aprenden solo una faceta de este, tienden a suponer que un efecto no deseado es la polarización social que ha comenzado a darse en todo el planeta; pero una lectura mas detallada del mismo, nos mostrará que el nuevo orden de acuerdo al nuevo paradigma productivo y las tendencias de conformación social que se están mostrando puede asentarse sólo sobre modelos con niveles de exclusión hasta ahora desconocidos, obviamente jamas hay un solo camino, pero el sendero contrario al modelo hasta ahora planteado si es que existe como posible en la realidad no se encuentra ni siquiera bosquejado.

En el futuro seria interesante observar en lo político si los planteos se centran alrededor del dilema viejo y nuevo modelo, ya que si existe un partido que reivindique un pasado al cual aparentemente jamás podremos volver, la contradicción que este pondrá en juego, hará que la dinámica socio política sea llevada a un terreno de nuevos enemigos, en donde el nivel del enfrentamiento sería posiblemente descomunal.

En muchos lugares las urnas vuelven a estar nostálgicas (como en Albania, donde luego del caos, volvieron al poder los “viejos y odiados” comunistas) de un pasado de justicia (a la que se denostaba), y de solidaridad entre iguales que se había convertido en un colchón social de protecciones mutuas.

¿Cómo se sentirán los excluidos soviéticos ante las nuevas realidades de exclusión y marginación crecientes si aun tienen un vago recuerdo de la vieja sociedad sin libertad pero con calefacción y muchos temas de la vida cotidiana resueltos?.

Ante esto se plantea una nueva realidad basada en el individualismo y la desconexión, cuyas raíces debemos buscarla más en las nuevas formas de organización del trabajo y la producción, que en la mente egoísta de las personas.

Uno de los pilares del viejo orden internacional que sustentaba el esquema general era el relacionado con la justicia; la misma era percibida como el lugar en donde los intereses personales dejaban el lugar a una racionalidad aceptada por todos.

Obviamente en ningún momento la misma adquirió un carácter total, pero a pesar de sus avances y retrocesos, la misma adquirió un status particular en la mente de las personas. Tan particular que aun podemos observar como los afectados por casos de violencia policial u otros hechos de igual importancia, reclaman justicia como factor fundamental para ser resarcidos de los actos sufridos, y no la que podrían tomar con mano propia; solo deberíamos preguntarnos si el proceso de exclusión no los apartará cada vez más de cualquier posibilidad de resarcimiento.

Por otro lado también vemos que *“se transforma en la mente de muchas poblaciones en la figura del justiciero, o de las casillas de protección pagadas por aquellos que disponen de los medios. Si hay un trabajo con futuro, es el referido a la seguridad de las personas y las cosas, el cual ha crecido sin cesar en todo el planeta en la última década”*. (de Lara Gustavo Mario: *op.cit*)

¿No es acaso uno de los indicadores de que algo está pasando en la vida cotidiana, el hecho de que mucha gente comience cada vez más a pensar que la justicia en estos tiempos debe ir por otros carriles?

Si la gente comienza por tener policía privada propia, lugares exclusivos en donde se accede con tarjeta de identificación, ¿cuál es el próximo paso?.

¿No se está pensando en otro tipo de legitimidad en lo relacionado a la convivencia entre los diferentes actores sociales del futuro ya hoy?

En la década del 60, la noche era el lugar preferido del divertimento masivo, las viejas películas italianas, francesas, inclusive muchas americanas, nos mostraban las ciudades organizadas en la noche como un gran espacio publico de diversión. La gente concurría a distintos lugares, y su transito de uno a otro solo estaba marcado por el tiempo en que se tardaba en realizarlo.

¿Podemos hoy decir lo mismo?

Si... *“ciertos sectores de la ciudad (en nuestro caso la que no descansaba de noche) guardan hoy el mismo status que el bosque medieval, el cual estaba poblado por el peligro de lo desconocido. Cabe mencionar que no es este un fenómeno específico de la ciudad de Buenos Aires, sino de todas las Metrópolis del planeta....*

*Hoy esto ya deja de ser una realidad cotidiana para todos, quedando limitada a un grupo de altos ingresos.... La noche el lugar de lo publico por excelencia, hoy solo es pensable en el mundo de lo privado, en donde las puertas se cierran y se abren a través del conocimiento de los códigos correctos”*. (de Lara Gustavo Mario: *op.cit.*)

¿Pensemos por un minuto cual es el escenario si esta tendencia de hoy perdura los próximos 50 años?

¿A quién pertenecerán las ciudades?

¿Podemos imaginarnos relaciones sociales no conflictivas entre los diferentes actores que conformen las sociedades del próximo siglo?

¿Cómo será la legitimidad de esta profunda separación de hoy cuando se profundice hasta niveles insospechados en el futuro próximo?

Hoy en día las conductas de las personas si la tendencia persiste ya nos muestran como será la vida cotidiana de los próximos años.

Muchas de las realidades que hoy aparecen como detalles sin importancia podríamos considerarlos en realidad epifenómenos que se dan en cada uno de los aspectos de lo cotidiano y que se transformarían con el correr del tiempo en la moneda común de la vida de nuestros hijos y nietos, llevándolos a vivir en un mundo en muchos aspectos impensables para nosotros.

Pensemos que la realidad hoy nos muestra que... *“Mucha gente vive en ciudades “amuralladas”, se dirige a su trabajo tratando de no tener relación con el mundo que lo rodea, llega a un lugar en donde cada vez hay menos personas y más máquinas, regresa a su “amurallado” lugar por vías que le permiten no contaminarse de las realidades que no quiere ver, y luego se conecta gracias a la “magia” de la televisión por cable con un mundo en donde no necesariamente se habla el idioma de su país natal.*

Veraneamos a lugares en donde muchas veces se nos avisa que no estemos de noche fuera del hotel o del complejo turístico, este último muchas veces autosuficientes del exterior y con un nivel de vigilancia interno y perimetral que nos hace recordar a las viejas películas sobre la cárcel de Alcatraz”. (de Lara Gustavo Mario: *op.cit*)

¿No estamos acaso asistiendo al fin de la organización de las ciudades del viejo sistema capitalista y al inicio más que violento y muchas veces explosivos de otra realidad que aún es difícil de explicar y categorizar?

Pensemos en ciudades como México, Río, Santiago, Bombay dentro de 50 o 60 años sin un cambio en las tendencias fundamentales de generación de miseria, violencia, polución, degradación y exclusión que se nos muestran hoy.

Creo que debemos empezar a pensar con un alto grado de certeza que el mundo tal como lo conocíamos ha comenzado un lento proceso de desaparición y que probablemente en el corto o mediano plazo ya no existirá en su forma clásica en ningún lado.

Uno de los temas centrales en cuanto a la posibilidad de convivencia pacífica en el futuro cercano será el tema de los enfrentamientos que se produzcan entre las diferentes religiones que ha renacido con un ímpetu sin precedentes en toda la historia del mundo industrial, no solo de las religiones tradicionales o históricas, sino especialmente de toda una nueva gama de propuestas impensables décadas atrás.

Solo citaré un pasaje del libro “Perspectivas de guerra civil” de Hans Magnus Enzensberg de editorial Anagrama: *“Porque de hecho, la guerra civil ya está presente en las metrópolis. Sus metástasis forman parte de la vida cotidiana de las grandes urbes, pero no solo en Lima o Johannesburg, en Bombay o Río, sino también en París y Berlín, en Detroit y Birmingham, en Milán y Hamburgo. Y sus dirigentes no son únicamente terroristas y servicios secretos, mafiosos y skinheads, traficantes de drogas y escuadrones de la muerte, neonazis y sheriffs negros, sino también ciudadanos normales y corrientes que de la noche a la mañana se convierten en hooligans, incendiarios, locos homicidas y asesinos en serie”.*

La historia de la relación entre el sentimiento religioso de las personas y la paz ha adquirido por momentos una relación de carácter inversamente proporcional.

Las guerras religiosas o en las cuales se ha invocado a la religión no han sido pocas en los últimos 200 años; por lo tanto solo podemos pensar que la historia volverá a repetirse, ya que... *“el pensamiento racional ha dejado lugar al pensamiento mágico en muchos aspectos de una vida que se presenta cada vez más complicada y caótica.* (de Lara Gustavo Mario: *op.cit*).

Esta búsqueda está directamente relacionada con la pérdida de sentido de muchas de las formas de conceptualizar la realidad a través de conceptos que provistos por la ciencia, eran asimilados a la vida cotidiana por un porcentaje amplio de la población y se presentaban como habituales. (de Lara Gustavo Mario: *op.cit*).

Debemos comenzar a pensar que el espacio dejado por el pensamiento racional y científico ha comenzado a ser ocupado por otro tipo de pensamiento en donde “el mártir” que da su vida por su creencia religiosa es visto en muchos aspectos como un ideal a seguir por aquellos que en sus cabezas sólo dan cabida a sus respectivas sagradas escrituras.

¿Asistiremos al espectáculo de nuevos cruzados que en nombre de lo divino recorran el mundo con una excusa ideal a la ola de destrucción que siembren por doquier?

A diferencia de los viejos cruzados, estos no necesitarán viajar juntos; algunos pocos se podrán trasladar sin demasiados inconvenientes por el planeta, cargando en sus valijas un poder de destrucción sin precedentes.

Debemos tener presente que las armas que lleven no serán las viejas espadas y armaduras, sino pequeños frascos con virus letales que pueden diezmar poblaciones en pocos días.

Recordemos que hace unos años, un estudiante de física de una universidad de los Estados Unidos de Norteamérica realizó como trabajo práctico la construcción de una bomba nuclear (sin la carga esencial) con elementos conseguidos en comercios abiertos al público. Si esto ocurrió así (y no tenemos motivos para pensar en contrario) sería muy iluso suponer que no existen hoy grupos terroristas fundamentalistas o de diferente matiz pero con la misma capacidad tecnológica como para armar un aparato similar y con la capacidad logística como para conseguir la carga que la transforme en un arma mortal

El tema nos es sencillo, cuando la fe se mezcla con intereses materiales que en su nombre todo lo justifican, hay pocas esperanzas de una resolución pacífica.

Otro aspecto de la legitimidad está dado por la diversificación productiva y la desigualdad social que en estos momentos van tomadas de la mano, ya que son cada una la cara de una misma moneda; a cada nivel de actor social le corresponderá una forma específica de consumo y un lugar específico en la sociedad. Por lo tanto es preciso tener en cuenta que:

- I. **La nueva política basada en una nueva forma de asignación que necesariamente remite a una desigualdad (una consecuencia fundamental de las transiciones que están teniendo lugar desde una economía mundial basada en un orden bipolar a otra multipolar) contribuye a un aumento de la misma no solo a escala económica, sino también social y política. Debemos pensar seriamente en los millones de seres que a través de la salida de los mercados laborales, dejan de participar no sólo de la vida política sino también en la económica en los diferentes países, como así también de la vida cotidiana, transformándose lentamente en marginados cuyo destino final es la exclusión total**
- II. **El aumento en la desigualdad económica es paralelo a la apertura de oportunidades legítimas e ilegítimas para la capitalización de dinero y riquezas, o sea para la conversión del ingreso a través del sistema financiero local e internacional; pensemos sino en la volatilidad de los mercados, como por ejemplo la crisis de los derivados que desde mediados de 1994 ha tenido lugar casi en forma permanente.**
- III. **Tanto el aumento de la desigualdad económica en general como la conversión rápida del dinero y la riqueza en capital en particular dará origen a la cristalización de una nueva estructura social.**
- IV. **El estrechamiento del vínculo entre el poder económico y el político, y la posibilidad de la conversión del ingreso y la riqueza en el sistema financiero de 24 horas y su transferencia internacional e intergeneracional causará sin lugar a dudas inevitablemente un aumento de la desigualdad social y su surgimiento en nuevas dimensiones.**
- V. **Es de esperar un ensanchamiento de las brechas entre los diferentes actores sociales con respecto a las oportunidades de vida, las oportunidades educativas, los estilos de vida y los hábitos, etc.**  
*“En palabras de Riccardo Petrella, director de previsiones científicas y tecnológicas de la Comunidad Europea, «las multinacionales están creando redes que escapan del marco de la nación-estado...». Hacia la mitad del próximo siglo, naciones-estado como Alemania, Italia, Estados Unidos de Norteamérica, o Japón ya no serán las entidades socioeconómicas más relevantes y la configuración política definitiva. En su lugar, áreas como el condado californiano de Orange, Osaka en Japón, la región de Lyon en Francia o la Ruhgebiete alemana adquirirán un rango socioeconómico predominante... Los auténticos poderes que en el futuro tomarán las decisiones... serán las empresas multinacionales, aliadas con los gobiernos urbano-regionales. Estas unidades, dice Petrella podrían constituir «un archipiélago de tecnología avanzada... en el mar de una humanidad empobrecida».”(Toffler Alvin y Heidi: Las guerras del siglo XXI. Plaza y Janés. España 1994)*
- VI. **Podemos esperar un aumento desigual de la movilidad ocupacional.**
- VII. **La marginación extra económica creciente. A este aspecto hay que agregar que se pueden visualizar ya tendencias crecientes a la militarización de la sociedad, mas que nada en el ámbito de la vida cotidiana, en donde una sensación de inseguridad tiene como contrapartida un reclamo de orden y mano dura. Además es importante destacar el proceso de exclusión que lentamente y día a día se va generando contra las minorías sean estas al nivel de la discriminación política, religiosa o sexual, como aquella que soportan los jóvenes, los excluidos del sistema y los ancianos. Obviamente todo esto va acompañado de una creciente aceptación de la desigualdad como moneda cotidiana.**

La desigual movilidad social tiene dos fuentes: el cambio estructural y los cambios en el régimen de movilidad.

La dimensión estructural de la movilidad ocupacional será una característica típica de las etapas tempranas de la transformación. Cuando muchas posiciones nuevas están siendo creadas, fundamentalmente en los servicios, simultáneamente un número significativo estará desapareciendo, en particular en la burocracia estatal y en algunas ramas industriales tradicionales vinculadas con el desarrollo acabado del Viejo Orden Internacional.

La historia de los sistemas sociales de los últimos siglos, más específicamente desde la construcción y consolidación de los estado-nación, ha llevado implícita la idea de distribución mas o menos equitativa de los bienes que las sociedades producían. Si existía una idea no igualitaria de la distribución de los mismos, esta casi siempre pertenecía a una elite poseedora de esos bienes y no al grueso o a un porcentaje significativo de la sociedad, ya que uno de los pilares en los cuales descansaban las sociedades era la movilidad social ascendente, la cual figuraba en la fantasía popular. El Nuevo Orden Internacional por lo tanto sería una construcción social que a priori y de acuerdo a las tendencias que se pueden apreciar es novedosa en este aspecto.

Obviamente este cambio no tendrá las mismas características en los diferentes lugares en donde se produzca; tampoco tendrá la misma velocidad, con lo cual lo más probable es que asistamos a una serie de conflictos tanto internos como entre naciones, y los mismos serán a priori de una escala desconocida hasta el presente.

Estos cambios que impactarán a la totalidad de la población del planeta, afectarán las bases mismas de legitimación del Viejo Orden Internacional, con lo cual es de suponer que los enfrentamientos internos (más por una incapacidad de la clase política de entender los cambios que se están produciendo y de operar en consecuencia) en los países en donde la población resista más los cambios serán moneda corriente en los noticieros internacionales. Como muestra de esto último, me remito a las movilizaciones que en Europa comienzan a manifestarse lentamente.

Por otro lado la viabilidad económica de vastas regiones del planeta está hoy en día en duda, abarcando por supuesto a las poblaciones que se encuentran en estos futuros parámetros productivos.

Las nuevas conductas y tendencias a esperar pueden ser:

- 1. Tendencia a convertir el capital político (*de las clases "dirigentes"*) adquirido durante el viejo orden en atributos económicos durante la transformación. El interrogante que se plantea con respecto a esto es cómo funcionará esta conversión en la movilidad social en general, y qué forma adoptará en la movilidad de la vida laboral. Otro interrogante en este aspecto es si el Nuevo Orden Internacional mantendrá el mismo sistema político que el capitalista, o se asentará sobre formas de representación que incorporen y consoliden la exclusión bajo nuevas formas de apropiación. Debemos pensar también que el auge de la militarización de la sociedad observada en muchos países tenga relación con esta variable.**
- 2. Rejerarquización del rol del "capital social" (originado en redes informales y el reconocimiento mutuo de la utilidad). Se puede presumir que el "capital social" está desempeñando un rol significativo como agente que influye positivamente en el éxito económico y las oportunidades de vida durante el período de transición. Es más, en muchos casos es el gran "colchón" que permite en algunos países cambios estructurales de importancia significativa; pero que aun así no aseguran la formación e integración de diversos Conglomerados Poblacionales que se inserten en el mercado mundial.**
- 3. La importancia de la educación como uno de los factores de promoción de los valores del nuevo orden. El interrogante es si el rol de la educación está cambiando en forma generalizada en la transformación. La pregunta relevante aquí es entonces, si los efectos de la educación en los ingresos, el prestigio y las oportunidades de vida en general están siguiendo el mismo rumbo general, fortaleciendo los principios en los cuales se asienta el nuevo orden. En este aspecto me remito al análisis de Reich en "El fin del trabajo".**
- 4. El estado perteneciente al Nuevo Orden Internacional ya no explicita de manera tan clara el concepto de pertenecer a un estado-nación, hoy los líderes de los países desarrollados tienen en claro que la pertenencia al nuevo orden no está relacionado con ninguna nacionalidad y que lo que pueden hacer para revertir esa situación es cada vez menos.**

Ahora bien, si en algo están de acuerdo los diferentes autores que nos relatan estas tendencias, o que nos presentan sus visiones, es que ni remotamente, este nuevo orden es algo estructurado y acabado. Así las diferentes facetas que éste tome en lo político, en lo social y en lo económico, y cuyo futuro es incierto, requerirá de cambios necesariamente traumáticos y que conformarán una sociedad muy distinta de la actual.

Por lo tanto solo podemos pensar en aproximaciones como las de más arriba de acuerdo a las tendencias actuales y que se nos hayan mostrado desde el pasado, tanto con respecto a como es el nuevo orden que recién se está gestando, como a los límites del mismo.

El mismo se puede observar a través de un movimiento pendular que tiene como extremos por un lado un mundo semidestruido, contaminado ecológicamente, (lluvia ácida por doquier, recalentamiento por el efecto invernadero, y escaso nivel de ozono y vegetación) con inmensas cantidades de población sobrante vagando y matándose por un lugar en el planeta; y por el otro un paraíso terrenal en donde todos encontrarían a través de la tecnología un punto de inserción y confort en el mercado mundial. Mercado mundial que se acerca de acuerdo a este extremo de la visión como el único concentrador de las esperanzas de los seres que habitamos este planeta, en detrimento de los diferentes mercados nacionales con sus características propias, las cuales permitieron formas de asignación específicas favoreciendo en muchos casos a sectores de la producción que no se encontraban en posición de competir en el mercado mundial.

Lo que sí es cierto con respecto al mercado mundial es que el mismo es cada vez más volátil por la mega especulación que se está produciendo al ser controlado por capitales supranacionales que trabajan las 24 horas del día y que determinan cotizaciones y vaivenes que cada vez menos los bancos centrales pueden digerir y dirigir, vaivenes que muchas veces son ocasionados por ordenes de computadoras que vigilan las fluctuaciones del mercado y responden con la más absoluta lógica binaria a los mismos. Solo habría que preguntarse si la más absoluta lógica es absolutamente racional, o si la misma en determinados momentos no asume una irracionalidad absoluta. Tengamos presente que en el lapso de menos de 2 años el Yen pasó de una cotización récord de menos de 100 yenes por dólar a la actual que es superior en alrededor de un 50% a la indicada.

O como dice Thurow: (El futuro del Capitalismo. Vergara.1996)

*"Cuando es posible desplazar el dinero mediante un ordenador personal, los gobiernos no pueden impedir que el dinero circule alrededor del mundo..."*

*“Las transacciones sencillamente se orientarán electrónicamente hacia los lugares del globo en que no rigen las perjudiciales reglamentaciones”.*

Hoy vemos como los antiguos reductos neoclásicos como el FMI, el Banco Mundial, el foro de DAVOS y la OCDE buscan nuevos criterios para evaluar los procesos económicos que se están produciendo en este agitado y conflictivo fin de siglo.

Los problemas que se plantean alrededor de la ya tan temida y dispuesta a quedarse desocupación que afecta a todos los países, incluso Japón (hoy ya con más de 4%), impensable años atrás, poniendo en tela de juicio a aquellos que vaticinan una transición con poco dolor. Vivimos la paradoja que redescubriendo viejas prácticas mercantilistas todos quieren vender y todos traban las ventas ajenas, aumentando de esta manera el grado de conflicto tanto a nivel del comercio mundial como en los conflictos políticos internos.

¿Cómo será un planeta en donde la presión demográfica de los excluidos será cada vez más insostenible?

Según estimaciones del Banco Mundial se prevé una población de más de 11.000 millones (9.130 millones de habitantes en el mundo subdesarrollado, contra 1.870 en el mundo desarrollado) habitantes hacia mediados del próximo siglo, y los pesimistas hablan de más de 15.000 millones (12.450 contra 2.550), por otro lado la situación ambiental será cercana al desastre (si ya no lo es aunque no se reconozca oficialmente), ya que el desarrollo incontrolado de los nuevos enclaves productivos llevará a un consumo de energía sin igual, con la consiguiente acumulación de desperdicios tóxicos que de este proceso se deriven.

Citando a Paul Kennedy (Hacia el Siglo XXI. Plaza y Janés. 1993).

*“En 1980 se estimó que el ritmo de deforestación anual en los trópicos era aproximadamente de 11.400.000 hectáreas; y otra estimación mucho más alarmante -y quizás exagerada- elevaba ese total hasta los 20.400.000 hectáreas de bosque tropical al año, el equivalente a la superficie de Panamá”.*

La masa de los excluidos en los otrora países centrales presionarán de tal manera que los conflictos internos que se produzcan muchas veces tendrán características de verdaderos enfrentamientos armados, con el agravante que en estos momentos las armas de destrucción masiva se encuentran en muchos casos sin control.

¿Cómo se legitimará un orden que se visualiza como excluyente?

¿Recurrirá a la represión como única forma de control social o se implementarán formas más exóticas hasta hoy impensadas para frenar la demanda de miles de millones de personas excluidas del sistema?

¿Cómo se legitimará un orden en el cual los niveles de necesidades insatisfechas de las poblaciones serán cada vez mayores?

Veinte años más tarde de la discusión entre el informe de Roma y el de Bariloche, no solo la aceleración tecnológica y las cadenas de innovaciones y aplicaciones han sido mucho más rápidas y espectaculares de lo que nunca pudimos prever sino que la integración mundial a partir del no anticipado derrumbe del socialismo es un hecho irreversible.

En una versión revisada de Malthus y mediatizada por una nueva variable, hoy podríamos decir que la población mundial crece a un ritmo varias veces superior a la posibilidad real de creación de empleo, sin el cual es imposible obtener las divisas para la compra de alimentos existentes.

Una variable no pensada por Malthus, el empleo, quizás haga realidad su temor de una población hambreada y en constante ebullición, en busca de una mejora que quizás jamás llegara.

El tema central hoy en la mayoría de los ámbitos de pensamiento a escala mundial es la legitimación de un orden que se visualiza como diferente, de un orden que se torna cada vez más excluyente, de un orden que revoluciona los sectores que generan valor y que se plantea de manera distinta al viejo sistema capitalista.

Cual será la moral de un sistema basado en estas pautas es la pregunta del millón.

¿Será la democracia el sistema de gobierno del Nuevo Orden Internacional?

En las elecciones vigiladas por la ONU, en Argelia triunfó el Frente Islámico de Liberación, en una de las elecciones más limpias y transparentes que se conocieron en la zona, sin embargo el poder jamás fue entregado a los ganadores, demostrando que los límites de la democracia son cada vez más estrechos, y que cuando ganan los que no deben, el poder no necesariamente es traspasado; aunque como en este caso la violencia generada haya sido algo esperada y cuantificada a la hora de las decisiones, aunque en lo personal creo que jamás se pensó en un nivel igual al hoy existente.

En junio de 1995 nos planteábamos lo siguiente:

¿Será por lo tanto la democracia la forma de gobierno, o la misma mutará hacia formas desconocidas de legitimación?

¿En que derivara el Conflicto greco-turco a punto de estallar por islas que prácticamente no se ven en el mapa si finalmente se concreta?

¿Se limitara a los contendientes, o por el contrario desestabilizará una zona en donde las ex repúblicas del bloque soviético encontrarán una salida a sus crisis terminales a través de una intervención en el mismo?

¿Situaciones como Chechenia, Nagorno-Karabaj, Kosovo, la ex Yugoslavia, el fenómeno Kurdo, son solo fenómenos aislados o serán la constante?

¿Cuánto tardará los nostálgicos y excluidos habitantes de las ex repúblicas soviéticas en salir en masa a la calle produciendo un enfrentamiento de impensables consecuencias?.

¿Cuánto tiempo tardarán la India y Pakistán en llevar adelante una guerra sin cuartel?.

¿Se producirá el tan temido enfrentamiento entre las dos Coreas (en una de las cuales se estaba edificando el paraíso y terminaron construyendo el infierno), con la destrucción de uno de los enclaves productivos más importantes de la actualidad?.

¿Si finalmente se rearma, que rol jugará Japón en este nuevo escenario de poder?.

¿Los nuevos miembros del club nuclear se pondrán a jugar con sus nuevos juguetes en un alarde de poder insensato?.

Las respuestas hoy aun están por ser dichas.

No se puede más que coincidir con Toffler en su planteo en “Las guerras del futuro”, cuando menciona que es una ironía llamar periodo de posguerra al iniciado en 1945, ya que de esa fecha hasta 1990 se han matado a mas de 7.200.000 soldados y a entre 27 y 33 millones de civiles en todos los enfrentamientos producidos, sin contar a las víctimas de heridas, violaciones, desplazamientos, enfermedades y empobrecimiento.

El periodo de posguerra fue un periodo en donde las armas de destrucción masiva estaban concentradas fundamentalmente en manos de dos estados con un gran poder de control sobre las mismas, ¿puede decirse lo mismo del mundo en el cual vivimos?.

Si como menciona Toffler en un recuento de armas atómicas a los Estados Unidos de Norteamérica le sobraba una la cual no estaba contabilizada en el arsenal, ¿cual será la realidad hoy de las que pertenecían a la ex URSS, con una Rusia en manos de bandas armadas, y una realidad no muy diferente en los restantes nuevos miembros del club nuclear?.

¿Si introducimos el tema de las armas biológicas, podrá querido lector dormir tranquilo esta noche?

## **EL MUNDO DE LO COTIDIANO**

Quizás el ámbito en el cual cada vez más comienzan a reflejarse los cambios sea el mundo de lo cotidiano, mundo en el cual nos desenvolvemos habitualmente, pensemos sino en todo aquello que era habitual hace unos 20 años y como eso en muchos casos cambio de manera fundamental.

Recordemos como era simplemente pedir una pizza hace 20 años, la cuestión radicaba en ir a la pizzería, elegir la pizza, paga en efectivo y traémosla para casa. Hoy lo habitual es pedirla por teléfono, pagar con la tarjeta de crédito y un chico en una moto nos la trae. Sin ser demasiados sofisticados, hoy también podemos pedirla por Internet en aquellos lugares que están conectados. Antes con tener piernas alcanzaba, hoy cada vez más el uso del teléfono es algo habitual para cosas que antes hacíamos en el exterior.

El salir es cada día algo menos necesario, en nuestro ámbito el supermercado Disco, ya habilito la compra por Internet con lo cual es una cuestión de tiempo que otros lo haga.

Y lo tecnológico no se resume en Internet, ya que no nos comunicamos de la misma manera que hace tiempo atrás ni trabajamos con los mismos elementos y maquinas del pasado cercano.

Hoy ya es un standard al menos en el ámbito académico que la presentación de los trabajos deben realizarse mediante la utilización de la tecnología de la computadora, cuando hace 8 años atrás esto era una rareza.

En el ámbito internacional tenemos ciudades como Amsterdam en Holanda en donde ya existen cabinas publicas de Internet en donde podemos consultar no solo nuestro correo electrónico, sino también visitar sitios Web e inclusive imprimirnos la pagina que nos interesa.

Cada día el mundo conocido y habitual desaparece, a veces en forma lenta, otras a un ritmo que se nos hace difícil seguir.

Por otro lado los usos y costumbres se transforman a un ritmo cada vez menos humano, en donde lo que era prohibido o censurado ayer se hace aceptado y hasta deseado hoy.

Desde una perspectiva más general se percibe una tendencia clara de una vuelta al mundo de lo privado con la destrucción de la vida pública típica del capitalismo. Esta vida pública se visualizaba en la producción de las cosas, la cual había dejado el taller privado del artesano feudal, para pasar a ser algo eminentemente social, en donde los lugares de producción dominaban la escena ciudadana con su imponente arquitectura. La vida de la gente se desarrollaba en esta otra realidad en donde se adquirían características propias. Vivir, estudiar, casarse, vacacionar, en fin todos aquellos aspectos relacionados con la vida cotidiana de los hombres se relacionaban con el trabajo. El carácter, es decir estar bien si se tenía trabajo y mal o preocupado si se lo carecía, era lo habitual.

Todos los caminos conducían a los lugares de producción, todos conocían la ubicación exacta de los mismos. Era fácilmente identificable la nacionalidad de los productos, con el consiguiente beneficio para los habitantes de los países productores.

Tal cual lo manifiesta Jeremy Rifkin en “ El fin del trabajo”.

*“El desempleo en el mundo ha alcanzado en la actualidad su nivel más elevado desde la gran depresión de los años 30. Más de 800 millones de seres humanos están en la actualidad desempleados o subempleados en el mundo.*

*Esta cifra puede crecer dramáticamente entre hoy y el final del siglo, puesto que millones de recién llegados al mundo laboral se encuentran sin posibilidades de trabajo, muchos de ellos víctimas de la revolución tecnológica que está sustituyendo a pasos agigantados, a los seres humanos por máquinas en la práctica totalidad de los sectores económicos e industrias de nuestra economía global”.*

Hoy la diferencia se hace evidente no solo en la producción, sino también como se decía más arriba en la vida cotidiana. Tal como lo menciona Kennedy en el libro ya citado *“Muchas ciudades europeas, como Estocolmo o Copenhague, que siguen siendo atractivas para sus prósperos residentes, continuarán sin duda funcionando de ese modo; en cambio, las megaciudades asiáticas, sudamericanas y centroamericanas de 20 millones de habitantes se han convertido cada vez más en centros de pobreza y colapso.”.*

En la producción vemos como cada vez más los grandes enclaves productivos lo son solo por sus niveles de producción y no por la concentración de trabajadores, ya que la tecnología ha permitido cambiar las escalas de producción reduciendo personal de una manera impresionante. Si pensamos en el desarrollo futuro de las mismas, la presencia significativa del ser humano en las futuras fábricas es bastante discutible.

La aparición de la tecnología de la PC (producto que en sus inicios apareció como algo anecdótico dentro del mundo de la informática) en la escena productiva no solo ha mejorado los niveles de producción, sino que le ha cambiado el sentido ha muchos lugares habituales de la creación capitalista, modificándolos y transformándolos, hasta hacernos preguntar con que categorías sería correcto manejarlos hoy.

La oficina de la vieja empresa manufacturera, hoy ya está comenzando a desplazarse hacia los dormitorios o a los cuartos de los trabajadores que se conectan con la empresa a través de un Módem y realizan trabajos que antes insumía el empleo de varios.

Gracias al avance de la tecnología informática hoy empezamos a manejar el concepto de empresa virtual, lo cual era impensable hasta hace una década atrás, el avance de la tecnología una vez insertada en los procesos hace que se torne difícil una inversión del camino.

En la vida cotidiana, se manifiesta una necesidad de parte de la población de volver a vivir a semejanza de las viejas ciudades medievales, dentro de una muralla de protección que les permita alejarse de un espacio público que es visto como peligroso, me remito al reportaje del diario Clarín del día 12/11/95 a Juan Corradi, Vicedecano de la Escuela de Graduados de la Universidad de New York, en el cual se menciona que un gran porcentaje de las clases medias americanas hoy está viviendo en “ghetted communities”

Espacios que eran de todos, hoy solo pertenecen a un sector de la población que trata de aislarse cada vez mas del resto, el cual es percibido como un enemigo en el mejor de los casos potencial.

Como menciona Christopher Lasch en *“La rebelión de las élites y la traición a la democracia”.* *El centro de la ciudad conserva una importancia residual como el lugar donde se encuentran los grandes bufetes, agencias publicitarias, editoriales, empresas de espectáculos y museos, pero los barrios de clase media que sostenían una vigorosa cultura cívica están desapareciendo rápidamente. Los centros de nuestras ciudades son meros vestigios cada vez más polarizados. Los profesionales de clase media-alta y los trabajadores de servicios que proveen sus necesidades mantienen un dominio precario sobre los distritos de alquileres elevados y se atrincheran contra la pobreza y el crimen que amenazan con tragarlos.*

La justicia que era percibida como un hecho colectivo, tutelada por el estado; se transforma en la mente de muchas poblaciones en la figura del justiciero, o de las casillas de protección pagadas por aquellos que disponen de los medios. Si hay un trabajo con futuro, es el referido a la seguridad de las personas y las cosas, el cual ha crecido sin cesar en todo el planeta en la última década.

Ciertos sectores de la ciudad (en nuestro caso la que no descansaba de noche) guardan hoy el mismo status que el bosque medieval, el cual estaba poblado por el peligro de lo desconocido. Cabe mencionar que no es este un fenómeno específico de la ciudad de Buenos Aires, sino de todas las Metrópolis del planeta.

A diferencia del mundo medieval, la noche fue conquistada por el capitalismo para la producción, las fábricas que no descansaban daban vida nocturna a las ciudades.

Luego, la noche fue conquistada por el mundo del esparcimiento la diversión y la cultura, la vida nocturna fue un símbolo de las sociedades desarrolladas y civilizadas; recordar sino las viejas y queridas películas francesas e italianas de la década del 50 y 60 en donde se nos mostraba una realidad nocturna cada vez más desarrollada. Hoy esto ya deja de ser una realidad cotidiana para todos, quedando limitada a un grupo de altos ingresos.

La noche el lugar de lo público por excelencia, hoy solo es pensable en el mundo de lo privado, en donde las puertas se cierran y se abren a través del conocimiento de los códigos correctos.

Los grandes edificios de lo público hoy se han reconvertido y han pasado a ser espacios de lo privado, al igual que muchos lugares colectivos a los cuales asistíamos en nuestra niñez.

Mucha gente vive en ciudades “amuralladas”, se dirige a su trabajo tratando de no tener relación con el mundo que lo rodea, llega a un lugar en donde cada vez hay menos personas y más máquinas, regresa a su “amurallado” lugar por vías que le permiten no contaminarse de las realidades que no quiere ver, y luego se conectan gracias a la “magia” de la televisión por cable con un mundo en donde no necesariamente se habla el idioma de su país natal.

Veraneamos a lugares en donde muchas veces se nos avisa que no estemos de noche fuera del hotel o del complejo turístico, este último muchas veces autosuficientes del exterior y con un nivel de vigilancia interno y perimetral que nos hace recordar a las viejas películas sobre la cárcel de Alcatraz.

Estamos asistiendo al fin de las ciudades del viejo sistema capitalista y al inicio de otra realidad que aún es difícil de explicar y categorizar; pero lo que sí es cierto es que el mundo de lo público y de lo privado tal como lo conocíamos no existe ya más en ningún lado.

Como manifiesta Rifkin en “El fin del trabajo”, *“Los crecientes niveles de desempleo global y la mayor polarización entre ricos y pobres crean las condiciones necesarias para la aparición de disturbios sociales y una guerra abierta de clases a una escala nunca experimentada, con anterioridad, en la historia humana. El crimen, la violencia indiscriminada y el estado de guerra de baja intensidad son aspectos incipientes de esta nueva situación, y muestran signos de que su tendencia será dramáticamente creciente en los próximos años. Una nueva forma de barbarismo está latente justo a las puertas del nuevo mundo. Más allá de las tranquilas zonas residenciales y de los enclaves urbanos de los ricos yacen millones de seres humanos desamparados y desesperados. Angustiados, encolerizados y con pocas esperanzas de poder huir de sus circunstancias en el futuro, son los que se supone defenderán los derechos, son las masas que demandan justicia y permanencia en la sociedad, los que piden ser oídos y considerados. Su número continúa creciendo a medida que millones de trabajadores se ven en el paro, sin expectativas y dejados a las puertas de la nueva aldea global”*

O como menciona Lasch, en “la rebelión de las elites”... *“Esta historia hace que sea doblemente apropiado recalcar el carácter prototípico del tercer lugar y permite especular - aunque no lo haga Oldenburg- que la decadencia de la democracia participativa podría estar directamente relacionada con la desaparición de los terceros lugares. A medida que las cantinas de vecindario van siendo sustituidos por centros comerciales o, por otra parte, por cócteles privados, el arte esencialmente político de la conversación va cediendo su puesto a conversaciones profesionales o chismorreos personales. La conversación tiene literalmente cada vez menos importancia en la sociedad americana. En su ausencia, ¿cómo - o, mejor dicho, dónde - pueden adquirirse y cultivarse los hábitos políticos?”*

Asistimos a un renacer del sentimiento religioso sin precedentes en toda la historia del mundo industrial, no solo a través de las religiones tradicionales o históricas, sino especialmente de nuevas formas impensables décadas atrás. Esta búsqueda está directamente relacionada con la pérdida de sentido de muchas de las formas de conceptualizar la realidad a través de conceptos que provistos por la ciencia, eran asimilados a la vida cotidiana por un porcentaje amplio de la población y se presentaban como habituales.

El pensamiento racional ha dejado lugar al pensamiento mágico en muchos aspectos de una vida que se presenta cada vez más complicada y caótica. El mundo de la exclusión incorpora cada vez más habitantes a su territorio, con la consabida desesperación de los recién llegados.

¿Podemos decir por todo lo anterior que el Nuevo Orden Internacional es parte del sistema capitalista, o tenemos que empezar a pensar que con la muerte del mundo socialista también asistimos a la muerte del capitalismo y al nacimiento, a la vez, de alguna manera conocida “acumulación originaria” de un nuevo orden social, que marcará el destino de la humanidad por los próximos siglos?

Quizás la respuesta a esta pregunta tarde mucho tiempo en comenzar a contestarse, pero de algo sí hoy podemos estar seguros, cualquier rumbo que tome la respuesta no será escrita con letras o caracteres conocidos, sino que el idioma que se emplee para develar la incógnita en muchos aspectos lo estamos construyendo hoy sin darnos cuenta.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bowles Samuel, Gordon David M. Y Weisskopf Thomas E.**; Tras la economía del despilfarro; Alianza (1990)
- Chomsky Noam**; El nuevo orden mundial (y el viejo); Critica (1996)
- Darwin Charles**; El origen de las especies; Brugera (1980)
- de Lara Gustavo Mario**; Algunas reflexiones sobre el nuevo orden internacional. UBA/CBC.1995
- Ehrlich Paul R. Y Ehrlich Anne H.**; La explosión demográfica; Salvat (1993)
- Faith Popcorn**; Lo que vendrá; Granica (1993)
- Fairbank John Kung**; China, una nueva historia. Andrés Bello (1996)
- Fitoussi Jean-Paul**; El debate prohibido; Paidos (1996)
- Fitoussi Jean-Paul, Rosnavallon Pierre** : La nueva era de las desigualdades. Manantial (1997)
- Foucault Michel**; Vigilar y castigar; Siglo XXI (1981)
- Fougeyrollas Pierre** ; Los procesos sociales contemporáneos; FCE (1982)
- Gates Bill**; Camino al futuro; Mc Graw Hill (1995)
- Guéhenno Jean-Marie**: El fin de la democracia. Paidos (1995)
- Jackson Tim**; La próxima batalla; Vergara (1994)
- Jastrow Robert**; El telar Mágico; Salvat (1993)
- Kennedy Paul**; Hacia el siglo XXI; Plaza y Janés (1993)
- Kennedy Paul**; Auge y caída de las grandes potencias; Globus (1994)
- Kymlicka Will**; Ciudadanía multicultural; Paidos (1996)
- Lasch Christopher**; La rebelión de las elites; Paidos (1996)
- Le Goff Jacques**; Mercaderes y banqueros de la edad media; EUDEBA (1989)
- Le Goff Jacques y otros** ; El hombre medieval; Alianza (1990)
- Lipovetsky Giles**: La era del vacío. Anagrama (1986)
- Lipovetsky Giles**: El Imperio de lo efímero.
- Lorenz Christopher y Leslie Nicholas**; La dirección de empresas; Folio (1994)
- Lukacs George**; Historia y conciencia de clase; Grijalbo (1969)
- Marx Karl**; El capital T1/vol1, vol2, vol3; Siglo XXI (1983,1983,1984)
- Moravec Hans**; El hombre mecánico; Salvat (1993)
- Negroponte Nicholas** ; Ser Digital; Atlántida (1995)
- Niveau Maurice**; Historia de los hechos económicos contemporáneos; Ariel (1979)
- Pfaff William**: La ira de las naciones. Andrés Bello. (1994).
- Reich Robert** : El trabajo de las naciones; Vergara (1993)
- Rifkin Jeremy**: El fin del trabajo. Paidos (1997).
- Sakaiya Taichi**: Historia del futuro; Andrés Bello, (1995)
- Servan-Schreiber Jean-Jacques**; El desafío mundial; Plaza y Janés (1981)
- Sombart Werner**; El burgués; Alianza (1977)
- Thurow Lester**; La guerra del siglo XXI; Vergara (1992)
- Thurow Lester**; El futuro del Capitalismo; Vergara (1996)
- Todd Emmanuel**; La invención de Europa; Tusquest (1995)
- Toffler Alvin**; La tercera Ola; Plaza y Janés (1980)
- Toffler Alvin**; El cambio del poder; Plaza y Janés (1990)
- Toffler Alvin y Heidi**; Las guerras del futuro; Plaza y Janés (1994)
- Vattimo Gianni**: La sociedad transparente. Paidos (1990)
- Weber Max**; La ética protestante y el espíritu del capitalismo; Península (1979)
- Weber Max**; Economía y sociedad; FCE (1977)